Mayo 8 de 1887 — BUENOS AIRES — Año III–Núm. 38.

DON QUIJOTE

EN LA CAPITAL

Por mes............ $m/n. 0.10
Por trimestre............ » 1.00
Número suelto............ » 0.10

Vengan cien mil suscriciones
Y fuera las subvenciones

No se escapa de una zurra
El sacristan que se escurra

EN EL INTERIOR

Por mes............ $m/n. 0.50
Por trimestre............ » 1.50
Número suelto............ » 0.20

Ya hemos echado colmillos
Para morder á los pillos

No consiente "Don Quijote"
Que ninguno lo alborote

HORAS DE ADMINISTRACION DE 11 Á 3 DE LA TARDE

Este periódico se compra, pero no se vende

SUSCRICION POR TRIMESTRE ADELANTADA

La correspondencia á nombre del Director | REDACCION ANÓNIMA | Imprenta y Administracion: ARTES 30 (segundo piso)

BIBLIOTECA DE «DON QUIJOTE»

UN MINISTRO ARGENTINO

Este es el título de la primera novela original, local y festiva, próxima á ver la luz pública.

Este libro, que ha de proporcionar á los lectores ratos de risueño solaz, está ilustrado por Demócrito.

Como la obra va á publicarse en brevísimo plazo, pedimos á los Agentes de Campaña y Provincias hagan sus pedidos en breve tambien, pues sentiríamos no poder servirlos si se demorasen en hacernoslos.

PERMANENTE

LA NIVELACION SOCIAL

El Exmo. Sr. Dr. D. Miguel Juarez Celman, Presidente de la República Argentina, cordobés (concuñado del anterior) y propietario ha tenido un lance *personal* con..... (véase la clase) uno de los repartidores de nuestro periódico.

En honor de la verdad el vencedor fué el Exmo. Sr. Dr. D. Miguel Juarez Celman, Presidente de la República Argentina, cordobés y propietario (concuñado del anterior.)

Es costumbre en nuestros repartidores pasar al domicilio de los ciudadanos á fin de ganarse una *prima* por cada ciudadano que suscriben.

Como es natural unos individuos aceptan, otros se niegan, pero el Exmo. Sr. Dr. D. Miguel Juarez Celman, Presidente de la República Argentina, cordobés (concuñado del anterior) y propietario, quizá juzgó más cómodo ofenderse con el propagandista que desgraciadamente pisó *su casa,* y lo mandó prender en ella despues de *quedarse* con la circular y el ejemplar de propaganda.

Hace algun tiempo, cuando otro repartidor propagandista nuestro, se acercó á D. Julio Roca, éste le regaló dos nacionales.

Que diferencia existe entre D. Julio Roca y el Dr. D. Miguel Juarez Celman, Presidente de la República Argentina, cordobés (concuñado del anterior) y propietario?

¡Oh témpora! ¡oh mores!

LAS HECES

Da-mico se presentó por ¡POR FIN! á la asamblea á leerle el *último mensaje,* ni más ni menos que parodiando al borracho que apura el vaso de peleon y arroja á la calle las heces, antes de soltar el vaso.

Pero á fé, á fé que en lo que Da-mico bebía, no era vaso, ni botella, ni jarro, ni siquiera damajuana; que era un *bocoy madre,* de tomo y lomo.

Apuró el contenido, y arrojó las heces á la asamblea.

Y dijo de esta manera:

Señores: Como la yedra, yo me agarré al gobierno de esta provincia y crecí; empecé ministro y acabé Gobernador; mejor que otros, sí, señores; mejor que otros que empiezan cacos y acaban en la penitenciaría.

Cuando ministro miraba adelante, y cuando Gobernador miraba atrás. Cuando miraba adelante, era para contemplar con dolor lo que no estaba á mi alcance; cuando miraba para atrás era con recelo por si me dejaba algo trasconejado en el rincón del olvido.

Yo he hecho lo que nadie hubiera hecho jamás; yo he hecho cuanto me ha dado la gana pero con tanto pulso y con tan buena suerte, que si me preguntais algo concreto sobre la Administración de la provincia, no os podré contestar, porque no lo sé, porque es tanto lo que he desecho, quiero decir, lo que he hecho, que no he tenido tiempo de coleccionar mis hechos.

Pero ahí teneis el puerto, que se hará, con el tiempo; ahí teneis tambien mil y un proyectos de ferro-carriles que están en estudio: ahí junto hallareis mis proyectos de canalización: ahí cerca vereis los cuarenta mil habitantes de La Plata, que si tienen plata, me la deben á mí; esto es, á mi magnanimidad gubernamental y á mi continencia administrativa.

En punto á Policía, os debo manifestar lo orgulloso que estoy del caracter inminente y terminante que he sabido trasmitir á esa institución; cuando las elecciones para sacar Gobernador á Paz, empezó matando á Trejo, y si no la contengo en el ejercicio de sus nuevas atribuciones, no hubiera dejado un vecino en toda la provincia, y, quizás, no hubiera respetado ni á su maestro, ni á vuestro Gobernador.

La moralidad administrativa, la dejo íntegra á mi sucesor; él sabrá sacar partido de ella, si quiere; yo no he tenido tiempo de ocuparme de ella, porque Canard me dijo que era una espada de dos filos, y podía hacerme daño.

En cambio, señores, soy franco, todo el mundo lo sabe, yo he sido el gran manzanero del siglo; yo solo he repartido casi todas las manzanas de la provincia, gratis, *e d'amore.*

Sé que mis enemigos me combatirán, sé que los periódicos de mi oposición, que son todos los que se publican y algunos que no se publican todavía, me pondrán como chupa de dómine; pero yo sabré encogerme de hombros y sonreirme con la boca cerrada, eso sí, con la boca cerrada, porque en boca cerrada no entran moscas.

Y cuenta que todo lo que os digo, es por pura fórmula, porque nada de esto tenía necesidad de decir; bien es verdad que yo no sabria decir otra cosa tampoco, pero no quiero marcharme sin despedirme como hombre cortés que soy; así pues, señores, os deseo un Gobernador que me aventaje á mí, lo cual creo un poco difícil, porque desde ya os aseguro que no hay nadie que se atreva á *hacer tanto* como yo he hecho. He dicho.

Y la asamblea se echó á reir.

¡Oh! el obró bien, muy bien: es claro, lo dejaron hacer y es claro, él, hizo: hizo lo que pudo y algo mas.

Los partos de Da-mico: entiendan que me refiero á los partos literarios; los partos de Da-mico decía podemos calificarlos de abortos, pero no abortos por lo prematuros, antes bien, por lo tardios.

El primero maldita la falta que hacia.

Pues del último nunca nadie hubiera notado la falta.

Sin que se la pidan, el escribe una defensa á su modo y manera, á semejanza de las máscaras que usan caretas trasparentes.

El último mensaje es el sudario del cadáver del hombre público.

Seále «La Plata» leve.

Mientras la tenga tendrá amigos.

Cuando se acaben las manzanas entonces buscará los amigos y encontrará decepciones.

Pero, en fin, fué ministro!

Pero, en fin, fué Gobernador!

Y manzanero!

Y hoy, Da-mico!

LA MORAL... AL FINAL

Primero. Un versito:

Yo soy Juan Palomo
porque yo me lo guiso
pues! y yo me lo como.

Segundo. Tres preguntas:

¿Qué Juez no se dictaría una sentencia absolutoria en causa propia?

¿Quién no crée que lo suyo es lo mejor?

¿Por qué el matrimonio del nogocio con la ciencia, ha de ser el que dé mejores resultados?

Ahora un cuento:

Había en un villorrio dos compadres, que al decir de ellos, se querian con un desinterés y con una abnegación inejemplares (dejen Vdes. pasar esta palabreja). Entre ellos, según ellos decian, todo era común; no había tuyo ni mío, etc., etc. Cuando, héte aquí, que un dia uno de los dos compadres estaba plantando zapallos, y el otro desde la puerta de la calle le gritaba:

—Oiga Vd., compadre, ¿de qué pan haré las sopas, del de Vd. ó del mio?

—Compadre, — contestó el de los zapallos — hágalas Vd. del suyo, porque con el viento que corre no oigo gran cosa.

Tres preguntas más:

¿Por qué el perito reconocedor de los medicamentos que se espenden en las boticas de Buenos Aires, ha de vender medicamentos que no son examinados por nadie?

¿Por qué, siendo presidente de una asociación respetable por su cantidad y calidad, impone á sus presididos los medicamentos que él fabrica y que nadie reconoce?

¿Llevan las órdenes de pago de estos medicamentos, el visto bueno del presidente de la asociación?

Otra vez el versito de arriba:

Yo soy Juan Palomo,
porque yo me lo guiso
pues! y yo me lo como.

Varias preguntas más:

¿A cuánto ascienden las cuentas de las boticas que han surtido de medicamentos al Hospital Español y á la Sociedad, en el año próximo pasado?

¿De todas ellas, cuál es la que representa mayor suma de pesos nacionales?

¿Y dado caso que la cuenta más gorda fuese la del presidente, por qué la Directiva de esa asociación se ha hecho cómplice consciente y paciente?

¿Por qué se han suministrado la mayor parte de los medicamentos sin ser reconocidos?

Vaya otro cuento:

Un maestro de escuela decía enfurecido á uno de sus discípulos, reprendiéndole:

—Es Vd. un torpe, pero muy torpe. A la edad de Vd., ya sabía yo todo eso y mucho más.

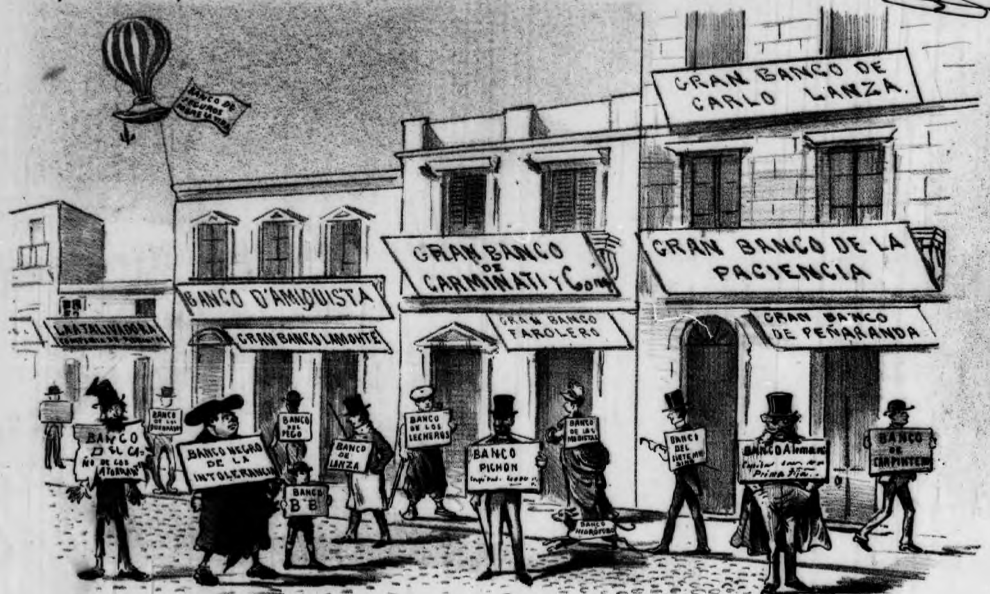
—Es que Vd. tendria mejor maestro que yo, — le contestó cándidamente el discípulo.

Moral:

El mejor maestro es el del presidente, examinador, boticario y vendedor.

Es permitido poner este número en las vidrieras y venderlo por las calles. Palmerin cesante

DON QUIJOTE



La Banco-mania en Buenos-Aires, igual que en Montevideo.

Mientras el Renegado vá contento y Peñaranda es puesto en libertad.
A ese anciano le prende un vigilante y le condenan por robar un pan

El Baron de Alencar. Enviado Extraordinario y
Ministro Plenipotenciario do Brasil en la Repª. Argªna.

Los sesos se devana
Escribiendo un mensage de macana.

Aqui yace Palmerin el Intendente Adoquin.

¡Señor! Mire como me dejo su antecesor! Y dice que se lo ha gastado tod. conmigo ¡Habrá sido con otra!

Para casar á los que tienen oro
Nadie mejor que Reginaldo Toro.

Demócrito

LIT. MARCET. TACUARI

LANZADAS

La escena es en Córdoba.

El Gobernador y sus Ministros y otros personajes de categoria ofrecen un banquete á Cárcano.

Y le dicen:

— Te ofrecemos un banquete tus subalternos.

Y contesta Cárcano:

— Gracias mil; admito el banquete de ustedes, pero no como subalternos sino como compañeros.

¡Que rasgo de modestia!

El banquete estuvo espléndido, el nombre de Cárcano, al gas, iluminaba el comedor.

Despues emprendió viaje á Montevideo, para casarse, antes de darse á la vida pública.

Viajaba en compañia del nuevo toro, quiero decir del nuevo obispo, quien va á contraer la responsabilidad de casar á Cárcano.

La Litografía Industrial, que acaban de establecer en la calle de Tacuarí N. 96 los Sres. Marcet y Cª, es la que ha impreso el cromo del número pasado de DON QUIJOTE. La delicadeza y la precision con que este trabajo ha sido hecho, añaden un laurel mas á la corona de artistas reputados que á fuerza de laboriosidad é inteligencia han sabido ganar los mencionados señores.

DON QUIJOTE los felicita por su delicada obra y se felicita á sí mismo por la espléndida cooperacion de tan hábiles industriales.

El General Sarmiento
A la Asunción se vá, pues teme al frio.
El Gobierno se queda ¡que tormento!
Haciendo en torno suyo el gran vacío,
Massini está al llegar en el *Umberto;*
Las viudas le preparan mil festejos;
Irán todas al puerto . . . .
Al puerto de Madero. que está léjos,
A entregar, por encargo del Gobierno,
Sus lutos á un terror ¡voto al infierno!
Y Da-mico y Torcuato
En Colon muy unidos
Recordarán el mando y el boato
Que los tuvo á los dos entretenidos
Gran crónica, *reporters*, se preparan.
Aprontad el tintero,
Y con pulso certero
Arrojadles la tinta por la cara
A tanto farsanton, tanto embustero.

Un alferez de navío y dos pilotos piden al ministerio remuneración estraordinaria por el sondaje y levantamiento de planos del canal del Riachuelo.

DON QUIJOTE encuentra muy justa esta petición.

Porque si tuvieran que estar atenidos á sus sueldos solamente, seria una injusticia.

Ademas, en el tiempo que han invertido en el sondaje y levantamiento de planos, no han llenado ningun otro servicio.

Luego, corresponde descontarles el sueldo corriente y abonarles una *remuneración estraordinaria* menor por su puesto que el sueldo corriente, porque es un trabajo mas descansado y mas cómodo y sin riesgos.

La causa de Ignacio Monges
Pide el Agente Fiscal
Que se despache *ipso facto*
al Juez de lo criminal.
Y para pedirlo arguye
de una manera parcial,
haciendo considerandos
y preguntando además;
deseando se recuerden
de una manera formal
los detalles de la cosa
por si se olvidaron ya.
Y dá término al pedido
de esta manera ejemplar:
« No podrán decir que al cabo
de un año no se ha
castigado al que ensangrentó el nacional
recinto de nuestras leyes. »
¿A dónde vá usté á parar
con sus pleonasmos é hipérboles
señor Agente Fiscal?

Las sesiones preparatorias del Congreso y del Senado, no pudieron verificarse en tiempo oportuno por falta de quorum.

La preparación siempre es tardía, muy tardía; y es natural, prepararse cuesta mucho.

Ahora, sí, que la disparada se hace siempre pronto y á la desbandada.

Gritenles: prepárense á disparar, y verán como acuden todos,

Celemin se devana los sesos para elaborar su mensaje á las Cámaras de la representacion nacional.

Le ha costado una enfermedad que pudo ser grave. ¡Caramba!

Tenemos curiosidad de leer esta obra, porque debe ser original y graciosa.

Con solo pensarlo, se está riendo ya DON QUIJOTE.

Lo que sentimos es que aun tiene que enfermar cinco veces mas: á enfermedad por apertura.

¡Que dura y que terrible carga es la presidencia! ¡Caramba!!!

PRIMERA PARTE

— Venga Vd. hombre; venga Vd. acá que es necesario que ocupe el Ministerio del interior.

Así le decian á Don Eduardo sus *amateurs* al formarse este celemin de ministerio.

— Bueno iré; pero con la condicion de que he de intervenir precisamente en persona cuanto gasto se origine.

SEGUNDA PARTE

— Che, Mansilla (habla Wilde) toma 30000 nacionales y fabrícate una escuadra de botes á tu gusto y antojo. Ah! compañeros, autorizadme para comprar carbon sin contrata para el *Guardian*. Ah! dadme autorizacion para adquirir en plaza y á precios equitativos los uniformes de invierno de nuestra escuadra y..... nada mas.

— Y la fortuna del erario cuando piensas hacerla? le pregunta una voz misteriosa.

— La fortuna del..... ¡cáspita! es verdad no me acordada, pero me quedan aun cinco años: venga, venga lo que pido y no embromar.

Tableau.

En los fastos religiosos
vá á hacer época Lujan
y los místicos que vayan
á ese sitio á farrear.
Los curas irán muy sérios
y dispuestos á tomar;
luego á solas de los tontos
y crédulos se reirán . . . .
Comerán cómodamente,
sin medida beberán
y dormirán unas siestas . . . .
y sesteando roncarán . . . .
Los trenes irán rellenos
y rellenos volverán;
pero la locomotora
porque no reventará?

El Doctor Irigayen al regresar de su espléndido y valioso establecimiento de campo de Concordia tuvo necesidad de trasladarse á una carreta para llegar á tierra; y exclama un periódico:

¡Que contrariedad para el amable viajero!

Amable, con quien?

Contrariedad, por que?

Viajero, para qué?

Ahora preguntamoe nosotros; porque no le dió un nacional ó dos al de la carreta para que le enviase un coche?

Pero entonces, ni hubiese habido contrariedad, ni hubiese resultado amable y pueda que ni siquiera hubiese sido viajero.

Caballeros, francamente, yo no tengo etancia y he sabido mandar á buscar un coche para mi en circunstancias análogas.

El *Sud América* del
Lúnes, tres, por la tarde,
anuncia que á Palmerin
se le han perdido del fraque
varias cartas y papeles
que no interesan á nadie.
Le da gratificación
á aquel que las encontrase
y las entregue, en su casa
ó en cualesquier otra parte;
¡Cómo estará Don Torcuato!
Si estará dado al diantre
que ya pierde los papeles
cuando está para marcharse!

Un caballero tuerto, buen mozo mirado de perfil, rubio y ojo azul, en buena posición cuando ocupa la horizontal, desea encontrar una muchacha que no pase de cuarenta años, no muy alta y con buen capital; no se admiten tuertas; aceptará una vizca si sus bienes de fortuna son aceptables.

Este anuncio podria agregar *El Porteño*, que es aficionado á su colección.

— Quien pensara jamás Torcuato mio
que la *encrespada* ola te absorbiera!
— Quien pensara jamás Da-mico impío
que tu fama, aunque viva, se pudriera!
— Yo nada le he negado á mi albedrío.
— Yo he de morir al pié de una palmera.
— Los contadores ¡ay¡ te echan por tierra,
— Y á tí, tu amigo Paz te hará la guerra.

Tomamos de *El Porteño*:

« MÁXIMO PAZ
« Ya está en su puesto.
« Su recepcion ha sido entusiasta.
« Sobre esto no hay dos opiniones.
« Negarlo, seria cometer una infamia.
« Es jóven. »

Ya lo saben ustedes: Paz es jóven y por eso está en su puesto, y es por eso que su recepcion ha sido entusiasta.

Es jóven, y sobre esto no hay dos opiniones.

Negar que hay dos opiniones seria cometer una infamia.

Cometer una infamia, es jóven.

Ustedes lo entienden? Pues yo tampoco.

La cuestion franco-alemana
se ha arreglado con franqueza,
hoy Alemania comprende
que esta Francia no es aquella.
La cuestion franco-alemana
bueno es que no reaparezca,
pues tampoco la Alemania
es hoy la Alemania aquella.
En las dos naciones todos
notamos las diferencias;
desde aquello, Francia crece,
desde aquello, la otra mengua.
Síntesis: no nos conviene.
Moral: tengamos prudencia.
Es la moral que Bismark
á sus súbditos enseña.

Dice *Fígaro* que «La Levita» es del mismo autor de «La piedad de una reina».

Con la diferencia de que el autor de «La piedad de una reina», mamaba todavía cuando el sastre le hizo *la levita*.

Peñaranda, al decir de *Fígaro*, ha tenido la suerte de que sus procesos se despachasen muy pronto y muy bien, para él, se entiende.

Ya está Peñaranda en libertad.

Y ya Vds. ven: este Peñaranda dá todos sus espectáculos á altas horas de la noche.

Y sin embargo, el *Sud América* no tiene una palabra de censura para él.

Será porque Peñaranda no quiere público.

Será por eso.

Y vuelta á *Fígaro*.

Dice este apreciable colega:

«Difícilmente encontrarán Vdes. un país como el nuestro, donde las costumbres y las modas se renuevan con tanta facilidad.

Cualquier pueblo tiene inveteradas tradiciones, que ni con tirabuzon se las sacan ustedes.

A nosotros nos han sacado hasta el mate, hasta el puchero criollo, hasta las empanadas».

Tiene mucha razón *Fígaro;* solamente falta que le saquen la inveterada costumbre de acostarse temprano, ó de retirarse tempranito de los espectácul[os] teatrales.

¡Un candidato en carreta!
¡que dirán los estranjeros!
al ver esta jugarreta
del rio, á los caballeros,
del pais y ex-consejeros?
¡Cuanto el saberlo me inquieta!

El *Sud-América* le cae á las compañias españolas porque terminan muy tarde las representaciones en los teatros en que actuan.

Hace muy bien: porque esos monárquicos que en su pais están esclavizados, han de venir al foco de la libertad para todos para concluir tarde las funciones del teatro.?

La verdad es, que al público no se le obliga á ir allá, ni á estar todas las horas que la empresa quiera. Acaso los espectadores en la república Argentina subyugan su albedrío al del empresario?

Al que no le convenga que no vaya.

Pero en la época actual de progreso creciente: en este pais precisamente que es la cuna de la verdadera libertad, es, cuando menos, baladí ocuparse de esta[s] pequeñeces.

Que diríamos de un espectáculo que por capricho ó por miras especiales del empresario, ó por condiciones sui-genéris del espectáculo tuviera que celebrarse despues de media noche?

No iría el público, contestárase, por que aquí nos recogemos muy temprano.

Eso sería . . . . baladí cuando menos.

Juan fué comerciante honrado
pero eligió mal el sócio,
y hoy tiene mal el negocio
porque está medio quebrado.

736—Imp. de LOS ESTUDIANTES, Calle Perú 297.